

sistema federal, y la república mexicana se encuentra el día de hoy bajo un gobierno central, despótico y tirano, aunque cubierto con los vestidos de libertad, federacion, y patriotismo. Verdades son estas que se conocen por todos los hombres pensadores, pero que es necesario inculcarlas y explicarlas á la multitud que está alucinada y se deja fácilmente aprisionar y oprimir sin conocerlo.

Con tan interesante objeto damos principio al presente periódico que titulamos la VERDAD DESNUDA porque así lo vamos á presentar á nuestros compatriotas, es decir, sin adorno ni aun vestido alguno que la cubra, sin declamaciones ni largos y elocuentes discursos que la multitud no entiende, así tampoco ni con sofismas y supercherias sino esponiendo los principios claros, transcribiendo los artículos constitucionales y las leyes primordiales que escandalosamente se han infringido y llamando la atención al pueblo soberano, no para reacciones, tumultos asonadas ni pronunciamientos que detestamos, sino para que sin salir de los medios que nuestra sabia constitucion proporciona, se corten los pasos á una faccion liberticida y se reformen ó anulen las elecciones á toda luz ilegales que se están haciendo, y se pongan á la cabeza de la república, y de cada estado, hombres á quienes llama la ley fundamental capaces de hacer el bien, desinteresados imparciales, y verdaderamente patriotas, aun cuando hayan incurrido en algunos errores — Conocemos lo arduo de la empresa y el peligro que corremos de ser víctimas de una faccion vencedora que no se para en los medios por criminales que sean, para conseguir sus depravadas miras, pero nada nos arredra y si morimos en la lucha como no esta lejos de suceder, acabaremos con la gloria de haber hecho cuantos esfuerzos estaban á nuestro alcance para salvar á la nave del estado de la furiosa borrasca en que está envuelta y en que ciertamente perecerá si no se excita á tantos diestros pilotos como encierra á que la saquen con felicidad de las terribles olas que la combaten: empecemos. Con sorpresa é indignacion suma se recibió la capitulacion, ó sea armisticio, que concluyeron en Puebla los dos generales beligerantes por razones que ya no son del caso inculcar, supuesto que habiendo resultado de aquella el convenio de Zavaleta y adoptado este, aunque á *rechina dientes*, por una gran parte de la nacion, solo debió tratarle de que tuviera efecto en el sentido literal y obvio que manifiestan sus artículos, pues si así se hubiera ejecutado, acaso hubieramos conseguido el término de la guerra civil y triunfo de los hombres hourados é